

Paz es....estar alimentado por la Palabra de Dios

Efesios 4: 22, 24 ***“deben ustedes renunciar a su antigua manera de vivir...
y revestirse de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios...”***

Juan 6: 27, 35

***“No trabajen por la comida que se acaba,
sino por la comida que permanece y les
da vida eterna...”***

***“Yo soy el pan que da vida. El que viene a
mí, nunca tendrá hambre y el que cree en
mí, nunca tendrá sed.”***

Reflexión:

¿Dónde buscamos la paz y la felicidad? ¿Acaso decimos: “yo sería feliz si tuviera _____”, o “si tan sólo ciertas personas o circunstancias en mi vida cambiaran”? Deseamos lo que realmente necesitamos, en lo más profundo. Sin embargo, muchas veces buscamos en el lugar equivocado. Muchas veces no vemos que las respuestas están frente a nosotros. Pareciera ser demasiado simple.

La verdadera paz viene solamente de Dios. Para poder tener Su paz, que el mundo no nos puede dar, necesitamos dedicarle un tiempo a Él. ¿Cómo?

- En silencio.
- Al escuchar Su palabra.
- Al reconocer Su presencia en nuestras vidas.

Las Escrituras cobran vida para nosotros si les dedicamos tiempo y las ESCUCHAMOS. Las escrituras nos hablan, tal y como lo hicieron para el pueblo de Dios hace muchos años. Necesitamos sentarnos a leer las Escrituras y dejar que la Palabra de Dios alimente nuestro espíritu, en silencio y con humildad.

La primera lectura nos recuerda que Dios ha escuchado nuestras quejas y reniegos y sin embargo, en su misericordia, nos sigue proveyendo del alimento que buscamos y necesitamos, físicamente, emocionalmente, espiritualmente...así como lo hizo por los Israelitas. En la primera y segunda lectura hoy, la gente se dirige a un nuevo lado pero sigue volteando a ver hacia atrás. Nos sentimos cómodos con lo que conocemos, con lo que nos parece familiar. El crecimiento significa cambio. Necesitamos fe y confianza para salir adelante.

En el Evangelio, la gente le pidió a Jesús una señal. ¡Jesús acababa de alimentar a cinco mil personas con tan sólo cinco panes y dos pescados! Frecuentemente no nos damos cuenta de lo que está frente a nosotros. Necesitamos ver realmente cómo Dios obra en nuestras vidas. ¿Reconocemos los milagros cotidianos que pasan a diario? ¿Dejamos que éstos fortalezcan y renueven nuestra fe?

De camino a Emaús, Jesús les abrió los ojos a las Escrituras a sus discípulos. Cuando meditamos la Palabra, dejamos que Jesús abra nuestras mentes y nuestros corazones, que nos preparan a recibir la Eucaristía. Entonces podemos dejar que Su presencia nos transforme, mientras crecemos en fe y confianza.

Acción:

- Demuestra hoy tu amor por Dios poniendo tu fe y confianza en Él, no importa la situación.
- Comprométete a pasar 15 minutos cada día leyendo en silencio las Escrituras y dejando que te lleguen a lo más profundo y te alimenten.
- Dedica unos minutos cada noche a reflexionar sobre cómo Dios obró en tu vida ese día.
- Considera cuál es tu “viejo yo” que necesitas cambiar y cuál es tu “Nuevo yo” al que Dios te llama a convertirte. (re-lee Efesios 4: 17-24)

“No sólo de pan vive el hombre, sino de cada palabra

que salga de los labios de Dios.” ~ Mateo 4:4

Presentado por la Comisión de Paz y Justicia Social de Whiting/Robertsdale el 2 de Agosto de 2009.